



Jesucristo Nuestro Señor hizo consistir gran parte de su enseñanza en hacernos comprender esta verdad, que somos sus hermanos, hijos del mismo Padre Dios, a quien nos enseña a orar diciéndole ¡Padre nuestro! Mil parábolas como las del hijo pródigo, la oveja perdida, nos descubren sus sentimientos que son los sentimientos que sólo un Padre puede albergar. ¿Agotamos esta idea? ¿Descansamos en el pecho de nuestro Padre Dios, como un hijo que sabe que su padre lo ama, lo quiere apoyar, consolar, hacer feliz? Dulcemente repitamos esta palabra ¡Padre nuestro! Sintámonos hijos de Dios.

(Extracto de un discurso en el aniversario de la Congregación de los Sagrados Corazones el 14 de diciembre de 1946.)

**SABERME UN HIJO
AMADO DE DIOS
¿QUÉ ME LLEVA A
HACER POR CHILE?**



Los que han comprendido el mensaje de Jesucristo recuerdan continuamente el ámense unos a otros, el mandamiento central del Salvador. Ser testigos de Cristo significa tomar en serio, profundamente en serio, con todas sus consecuencias este mandamiento de amor. Cada prójimo, rico o pobre, por más elevado que éste, o por más miserable que sea, cada prójimo es mi hermano, mi auténtico hermano, más aun, es Cristo: Lo que hagan al más pequeño de mis hermanos a Mi me lo hacen. Dios es tan Padre suyo como mío; ambos somos hijos de María, llamados al mismo cielo y a ayudarnos en esta vida como hermanos que se aman. Sus dolores son mis dolores; las injusticias que él sufre las sufro yo.

Ser testigo de Cristo significa cumplir con todas mis obligaciones de justicia frente al prójimo, de justicia en primer lugar y luego superarlas con un espléndido amor que vaya a llenar lo que la justicia no ha podido colmar. Justicia que el cristiano debe amarla casi diría con rabia. Jesús dijo, con hambre y sed, que son las pasiones más devoradoras. Ser testigo de Cristo significa respetar su persona y las intenciones de mi prójimo: jamás poner mi lengua en su fama; no gozarme en comentar sus defectos, ni menos en sospechar sus intenciones. Ser testigo de Cristo significa tratar con inmenso respeto cada hombre en quien veo mi igual, mi hermano, otro Cristo.

(Extracto de un discurso en el aniversario de la Congregación de los Sagrados Corazones el 14 de diciembre de 1946.)

**¿A QUÉ ME LLAMA EL
SEÑOR EN EL CHILE DE
HOY CON MIS HERMANOS?**



Cristo vino a este mundo no para hacer una obra solo, sino con nosotros, con todos nosotros, para ser la cabeza de un gran cuerpo cuyas células vivas, libres, activas, somos nosotros. Todos estamos llamados a estar incorporados en Él, ese es el grado básico de la vida cristiana... Pero para otros hay llamados más altos: a entregarse a Él; a ser sólo para Él; a hacerlo norma de su inteligencia, a considerarlo, en cada una de sus acciones, a seguirlo en sus empresas, más aun, ¡¡a hacer de su vida la empresa de Cristo!! Para el marino, su vida es el mar; para el soldado, el ejército; para la enfermera, el hospital; para el agricultor, el campo; para el alma generosa, ¡¡su vida es la empresa de Cristo!!

Esto es lo esencial del llamamiento de Cristo: ¿Quisieras consagrarme tu vida? ¡No es problema de pecado! ¡Es problema de consagración! ¿A qué? A la santidad personal y al apostolado. Santidad personal que ha de ir calcada por la santidad de Cristo.

(Extracto de una meditación del Reino realizada por el Padre Hurtado en un retiro de Semana Santa para jóvenes de 1946.)

**¿CUÁL ES EL SUEÑO
QUE EL SEÑOR TIENE
PARA TI EN CHILE?**



Un santo es imposible si no es un hombre, no digo un genio, pero un hombre completo dentro de sus propias dimensiones. Hay tan pocos hombres completos. Los profesores nos preocupamos tan poco de formarlos; y pocos toman en serio el llegar a serlo.

Entre los funcionarios, los maestros, los eclesiásticos... hay tan pocos que me den la idea de "un hombre". Más los hay entre la gente sencilla, obreros, campesinos; también entre los ingenieros, dirigentes de sindicato...

El hombre tiene dentro de sí su luz y su fuerza. No es el eco de un libro, el doble de otro, el esclavo de un grupo. Juzga las cosas mismas; quiere espontáneamente, no por fuerza, se someta sin esfuerzo a lo real, al objeto, y nadie es más libre que él.

Si se marcha más despacio que los acontecimientos; si se ve las cosas más chicas de lo que son; si se prescinde de los medios indispensables, se fracasa. Y no puede ser indiferente fracasar, porque mi fracaso lo es para la Iglesia y para la humanidad. Dios no me ha hecho para que busque el fracaso. Cuando he agotado todos los medios, entonces tengo derecho a consolarme y a apelar a la resignación.

Muchos trabajan por ocuparse; pocos por construir; se satisfacen porque han hecho un esfuerzo. Eso no basta. Hay que querer eficazmente.

(Extracto de un documento redactado en París en Noviembre de 1947 y titulado de la misma manera.)

**¿CÓMO PUEDES
SER SANTO EN EL
CHILE DE HOY?**



¿Qué haría Cristo en mi lugar?

Creo que ustedes tienen un gran santo que puede guiarlos, un santo que cantó con su vida:
¡Contento, Señor contento!

Hurtado tenía una regla de oro, una regla para encender su corazón con ese fuego capaz de mantener viva la alegría... Y la contraseña de Hurtado para reconectarse, para mantener la señal era muy simple... Seguramente ustedes trajeron el teléfono... veamos ... Me gustaría que lo peguen en sus teléfonos celulares. Hurtado se pregunta a sí mismo, y esta es la contraseña: '¿Qué haría Cristo en mi lugar?' ¿Qué haría Cristo en mi lugar en la escuela, en la universidad, en la calle, en casa, con amigos, en el trabajo; frente a lo que hacen los matones: ¿Qué haría Cristo en mi lugar? Cuando vas a bailar, cuando haces deportes o vas al estadio: ¿Qué haría Cristo en mi lugar? Esta es la contraseña. Éste es el encargo de encender nuestros corazones, encender la fe y la chispa en nuestros ojos”.

(Extracto de la homilía del Papa Francisco a los jóvenes en el Santuario de Maipú, el día 17 de enero del 2018)

**¿POR QUÉ LUCHO?
¿QUÉ ES LO QUE
MÁS DESEO Y LO QUE
MÁS BUSCO?**





¿Cuál es tu rumbo?

Cuántos van sin rumbo y pierden sus vidas... Las gastan miserablemente, las dilapidan sin sentido alguno, sin bien para nadie, sin alegría para ellos y, al cabo de algún tiempo, sienten la tragedia de vivir sin sentido. El trágico problema de la falta de rumbo, tal vez el más trágico problema de la vida, el que pierde más vidas, el responsable de mayores fracasos.

(Extracto del Padre Alberto Hurtado en "Ejercicios espiritual jóvenes, 1946" Rumbos de la Vida)

**¿CUÁL ES EL RUMBO
QUE ACTUALMENTE
LLEVA MI VIDA?
¿HACIA DÓNDE VOY?**



¿Qué quieres señor de mí?

Todo el trabajo de la vida sabia consiste en esto: en conocer la voluntad de mi Señor y Padre. Trabajar en conocerla, trabajo serio, obra de toda la vida, de cada día, de cada mañana: ¿Qué quieres de mí, Señor? Sobre cada uno, una voluntad especial, que uno ha de tratar de descubrir; pero, sobre todos, una voluntad general: la santificación. Dios nos quiere santos, no mediocres.

(Extracto del Padre Alberto Hurtado en "Ejercicios espiritual jóvenes, 1946" Rumbos de la Vida)

**¿QUÉ ES LO QUE DIOS
QUIERE HOY DE MÍ?
¿QUÉ ES LO QUE JESÚS
HARÍA SI ESTUVIERA
EN MI LUGAR?**





¡Qué grande es mi vida!

¡Qué grande es mi vida! ¡Qué plena de sentido! Con muchos rumbos al cielo. Darles a los hombres lo más precioso que hay: Dios; dar a Dios lo que más ama, aquello por lo cual dio a su Hijo: los hombres.

(Extracto del Padre Alberto Hurtado en "Ejercicios espiritual jóvenes, 1946" Rumbos de la Vida)

**¿QUÉ IMPORTANCIA DOY
AL BIEN DE OTRAS
PERSONAS CUANDO TOMO
DECISIONES IMPORTANTES?
¿A QUIÉNES MÁS DEBERÍA
CONSIDERAR AL HACERLO?**